

## LA MOVILIZACIÓN DE LAS ZARAGOZANAS A TRAVÉS DE REDES ASOCIATIVAS, REIVINDICATIVAS Y HUELGUÍSTICAS, DURANTE LA II REPÚBLICA

RÉGINE ILLION

El quinquenio republicano se caracterizó por una extraordinaria movilización social y política de masas, y estuvo marcado esencialmente por una intensa actividad a nivel político y sindical, así como por un dinamismo, sin precedentes, en el orden legislativo, de consecuencias directas para las mujeres, que vieron cómo obtenían nuevos derechos, políticos y sociales.

Pero debido a su falta de preparación y al escaso interés de los partidos políticos y de los sindicatos hacia ellas, las mujeres del proletariado tardaron en tomar realmente conciencia del alcance de esos nuevos derechos, como lo veremos muy especialmente en el caso de la ciudad de Zaragoza, principal núcleo industrial y comercial de una región esencialmente rural, donde se manifestaron de manera muy llamativa, tanto la ausencia general de consenso como las contradicciones propias del quinquenio republicano.

Una intensa agitación social reinó a lo largo del período republicano en la capital aragonesa, que fue núcleo del anarcosindicalismo español, durante buena parte de dicha época. En este contexto, nos interesaba saber cuáles fueron las principales características de la acción colectiva de las proletarias de ciudad, en aquellos años.

Evidentemente, no se puede considerar a las obreras zaragozanas como un grupo ideológico uniforme, sino plural, en el que se aprecian algunos casos de liderazgo femenino en las principales huelgas que tuvieron lugar en la capital aragonesa durante la época que nos interesa, así como en la primavera de 1936, cuando se incrementó la implicación de las propias trabajadoras en la defensa de sus derechos, unida a la lucha contra la guerra y el fascismo.

Las características de la participación sindical y política de las mujeres, que intervinieron en huelgas, manifestaciones, y que también, crearon redes asociativas, constituyen alternativas al monopolio masculino del espacio público; formas de resistencia a una concepción tradicional de roles de género, predomi-

nante, no sólo entre los hombres del movimiento obrero, sino también, entre las propias mujeres del proletariado.

## PARTICIPACIÓN DE LAS SINDICALISTAS EN LOS GRANDES CONFLICTOS SOCIALES DE LA CIUDAD

### a) Principales características de la mano de obra femenina, a principios de los años 30

Las trabajadoras zaragozanas que se agrupaban esencialmente en el sector industrial y el mercantil, pero sobre todo, en el servicio doméstico, que incluía a una tercera parte de la mano de obra de la ciudad, ocupaban empleos subalternos y poco remunerados, cobrando dos e incluso tres veces menos que sus compañeros masculinos por un mismo trabajo<sup>1</sup>. Las enormes diferencias salariales entre ambos sexos eran el reflejo del orden social establecido. Tanto en el ámbito del proletariado como en el de la burguesía se consideraba que el lugar de las mujeres en la sociedad se limitaba al ámbito doméstico, y que la aportación de ingresos en el hogar constituía una tarea exclusiva de los hombres. El trabajo femenino debía ser puntual y complementario. La baja tasa de mujeres asalariadas, que representaban tan sólo el 10% de las habitantes de la ciudad, confirma el fuerte arraigo de esta mentalidad en la sociedad zaragozana del primer tercio del siglo XX. A pesar de que en el artículo 46 de la Constitución republicana se definía el trabajo como una «obligación social, sin distinción de sexo», la plena aceptación de las mujeres en el mercado laboral, independientemente de su estado civil, se anunciaba muy difícil. Además, en algunos casos, las propias mujeres se mostraron hostiles a la puesta en marcha de la nueva reglamentación del trabajo femenino.

### b) La huelga general contra el Seguro de Maternidad

Aunque en un primer momento la Confederación Nacional del Trabajo acogió favorablemente al nuevo régimen político, que le permitiría volver a la

---

<sup>1</sup> Sobre la situación de las trabajadoras zaragozanas, ILLION, Régine, *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza 1931-1936*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2002, pp. 125-146. Una visión general en NUÑEZ PÉREZ, Gloria, *Trabajadoras en la Segunda República*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1989.

acción después de un largo período de ilegalidad, en el otoño de 1931 la aprobación de una serie de medidas legislativas –muy especialmente, la Ley de Defensa de la República y la Ley sobre los Jurados Mixtos–, que, a su juicio, beneficiaban a la UGT, provocaron la radicalización de la organización anarcosindicalista. La huelga contra el Seguro de Maternidad, convocada el 10 de diciembre por la CNT se produjo, pues, en un ambiente de confrontación sindical.

En los meses posteriores a la aprobación del Seguro de Maternidad<sup>2</sup>, que daba a las obreras la posibilidad de disfrutar, a cambio de una cotización, de doce semanas de descanso retribuido, de asistencia y cuidados médicos en el embarazo, parto y postparto, la UGT alabó los méritos de dicho seguro en la páginas de *Vida Nueva*, su órgano de prensa en la capital aragonesa.

La finalidad de los artículos publicados en dicho periódico fue demostrar que la forma de pago del Seguro de Maternidad que había elegido el gobierno español, que no había querido convertirse «en el gran limosnero de un ejército de mendigos»<sup>3</sup> era la más apropiada. Estos argumentos se oponían a los expresados por la CNT, según la cual la entrada en vigor del Seguro de Maternidad constituía «un despojo a la raquítica soldada que percibe la mujer»<sup>4</sup>. La CNT no negaba las ventajas del Seguro de Maternidad, pero criticó el sistema de financiación aprobado por el gobierno español. Estimaban que sólo el Estado y los patronos debían soportar el pago.

---

<sup>2</sup> Sobre el Seguro de Maternidad pueden consultarse los trabajos de BUSSY GENEVOIS, Danièle, «El ideal jurídico-republicano (1931-1933) y el Seguro de Maternidad», en GARCÍA-NIETO, M.<sup>a</sup> C. (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer. Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI a XX*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1986, pp. 353-361; NUÑEZ PÉREZ, María Gloria, «La implantación y los resultados del Seguro de Maternidad en la Segunda República», en GARCÍA-NIETO, M.<sup>a</sup> C. (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación...*, op. cit., pp. 363-376; Josefina Cuesta, *Los Seguros Sociales en la España del siglo XX*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1986; Íd., «Hacia el Seguro de Maternidad: la situación de la mujer obrera en los años 20», en GARCÍA-NIETO, M.<sup>a</sup> C. (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación...*, op. cit., pp. 321-336.

<sup>3</sup> «El Seguro de Maternidad. Caracteres distintivos del régimen de España», *Vida Nueva*, Zaragoza, 28 de noviembre de 1931, p. 2 (Hemeroteca Municipal de Zaragoza).

<sup>4</sup> «El Seguro de Maternidad constituye un despojo a la raquítica soldada que percibe la mujer», *Cultura y Acción*, Zaragoza, 12 de noviembre de 1933, contraportada (Seminario de Estudios Aragoneses. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza).

El 2 de diciembre de 1931, el militante catalán de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) Juan García Oliver, viajó a la capital aragonesa para explicar a las zaragozanas que algunas obreras catalanas ya habían conseguido que las últimas semanas del embarazo y primeras de lactancia corrieran a cargo de los patronos<sup>5</sup>, exhortando al público femenino a que intentara obtener los mismos resultados<sup>6</sup>.

Aunque la intervención de García Oliver en Zaragoza giró tan sólo sobre un caso particular que, en realidad, no tenía nada que ver con la situación de las trabajadoras zaragozanas, las palabras del sindicalista catalán dejaron una honda huella en el espíritu de las trabajadoras de la capital aragonesa, quienes decidieron, unos días más tarde, organizar una acción de protesta en contra de la retención salarial impuesta.

Previamente al inicio del conflicto, varias comisiones de obreras pertenecientes a la organización sindical anarquista, fueron a visitar al Gobernador Civil para exponerle sus quejas contra la forma de pago del Seguro de Maternidad, que, según explicaron, «no debe ser satisfecho de los jornales que perciben, sino gravando el precio de venta de los productos fabricados en la proporción que sea necesaria»<sup>7</sup>. Se trataba, por lo tanto, de una propuesta que conllevaba, en realidad, una solución diferente a la que defendían los militantes masculinos, quienes exigían que el pago del seguro corriera exclusivamente a cargo de los patronos.

En los días posteriores a su entrevista con la máxima autoridad política de la provincia, las militantes anarquistas decidieron hacer público su descontento.

---

<sup>5</sup> «Federación local, una asamblea», *Cultura y Acción*, Zaragoza, 3 de diciembre de 1931, p. 2 (Seminario de Estudios Aragoneses. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza).

<sup>6</sup> Las obreras de Sabadell a las que GARCÍA OLIVER se refería en su intervención, disfrutaban desde 1920 de distintas ventajas pactadas con los patronos, entre las que se encontraba la posibilidad de que las obreras dispusieran de un período de descanso de cuatro de semanas después del parto sin que supusiera ninguna participación económica por su parte. En estas circunstancias, la entrada en vigor del Seguro de Maternidad, que implicaba una retención de parte de su sueldo, no satisfacía en absoluto a esas obreras catalanas, que iniciaron unas acciones de protesta y obedecieron a la consigna cenetista de no cotizar. Ante ello, los empresarios de Sabadell aceptaron pagar durante tres años la totalidad del importe de la cotización del Seguro de Maternidad. Véase: BALCELLS, Albert, «La crisis del anarcosindicalismo y del movimiento obrero en Sabadell. 1930-1936», *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea. 1900-1936*, Laia, Barcelona, 1974, p. 195.

<sup>7</sup> «Una cuestión delicada. Grupos de obreras se manifiestan contra el sistema establecido del Seguro de Maternidad», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 6 de diciembre de 1931, p. 1 (Hemeroteca Municipal de Zaragoza).

Así pues, el 9 de diciembre, grupos de obreras afiliadas a la CNT interrumpieron su trabajo para organizar una manifestación en la plaza principal de Zaragoza, con objeto de expresar su hostilidad contra la forma de pago del seguro, que les parecía «injusta».

Su paso por las calles de la ciudad atrajo a mucha gente: eso indica que se trataba de un acontecimiento poco habitual en la capital aragonesa. Pese a su actitud pacífica<sup>8</sup>, que fue subrayada por la prensa local, las mujeres no pudieron reunirse en la plaza de la Constitución, tal como habían acordado, porque las fuerzas del orden intervinieron para dispersarlas.

A pesar del fracaso de la iniciativa particular de las obreras, el movimiento de protesta se fue intensificando. De hecho, al final de la tarde del 9 de diciembre, la Federación Local de Sindicatos Únicos convocó una huelga general de veinticuatro horas, en respuesta a la «intransigencia de los patronos, mancomunada con una actuación partidista de los poderes públicos»<sup>9</sup>. La UGT, por su parte, se declaró abiertamente opuesta a dicho movimiento, que, a su juicio, respondía, ante todo, a fines sediciosos<sup>10</sup>. La rivalidad existente entre los dos grandes sindicatos obreros constituyó, pues, un elemento central en el desarrollo de la huelga contra el Seguro de Maternidad que tuvo lugar el 10 de diciembre.

El día empezó de forma tranquila con la presencia en la calle de pequeños grupos de obreras y obreros afiliados a la CNT que recorrían el centro de la capital aragonesa, en la más absoluta tranquilidad<sup>11</sup>. Mientras tanto, en otros puntos de la ciudad, se producían disturbios llevados a cabo por grupos ofensivos. La muerte de un empleado municipal en el transcurso de un tiroteo entre extremistas y policías, unida a unos actos de vandalismo contra tranvías condu-

---

<sup>8</sup> «Pacífica manifestación», *La Voz de Aragón*, 10 de diciembre de 1931, p. 1; «El grupo se disolvió pacíficamente», *Heraldo de Aragón*, 10 de diciembre de 1931, p. 5 (ambos periódicos se encuentran microfilmados en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza).

<sup>9</sup> El 8 de diciembre, la CNT lanza un ultimátum a los patronos de la capital aragonesa, a los que exige que financien íntegramente el Seguro de Maternidad. El plazo de reflexión fijado es de 24 horas, al cabo del que la organización sindical informa de que iniciará una huelga general, si la respuesta de la clase patronal es negativa. Para más información, véase: «La nota en que la CNT da cuenta del acuerdo», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 10 de diciembre de 1931, portada (Hemeroteca Municipal de Zaragoza: H.M.Z.).

<sup>10</sup> «Nota de la UGT», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 10 de diciembre de 1931, portada (H.M.Z.).

<sup>11</sup> «Los obreros afiliados a la CNT estuvieron ayer en huelga general, según habían anunciado», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 11 de diciembre de 1931, p. 3 (H.M.Z.).

cidos por militantes de la UGT, acabó desvirtuando totalmente el movimiento de protesta de las obreras.

En los días posteriores a la huelga, la UGT lanzó graves acusaciones contra la CNT, a la que acusaba de haber manipulado a las trabajadoras. Según los ugetistas, la protesta contra la implantación del Seguro de Maternidad constituyó el pretexto para organizar una huelga revolucionaria, que era el verdadero propósito de los anarcosindicalistas<sup>12</sup>.

Las ambigüedades relativas a la naturaleza del conflicto, no existieron, sin embargo, en la huelga de diciembre de 1933, que se presentó desde el principio como una huelga de carácter insurreccional.

### c) La huelga de carácter insurreccional de diciembre de 1933

Como respuesta a la intensa represión de que era objeto desde hacía varios meses, la CNT se planteó la posibilidad de organizar un movimiento revolucionario, presionada por la FAI, que había tomado las riendas de la Confederación. Este hecho, coincidió con el anuncio, en octubre de 1933, de la celebración de nuevas elecciones legislativas. Los anarcosindicalistas consideraron que las circunstancias eran propicias para la realización de su proyecto y decidieron, poco tiempo después, durante un pleno nacional de la organización, que el movimiento revolucionario tendría lugar, si las derechas ganaban las elecciones, victoria que justificaría dicho plan. La sección aragonesa constituía en aquella época el elemento más sólido de la Confederación y decidió prepararse para ejecutar el movimiento revolucionario. A principios del mes de noviembre de 1933 el Comité Nacional de la CNT, seguido unas semanas más tarde por el Comité Revolucionario, encargado de encabezar la insurrección en caso de victoria de las derechas, se instaló en Zaragoza.

La intensa campaña proabstención organizada por la CNT en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, influyó en el resultado de las elecciones, que finalmente fue favorable a las derechas. El 8 de diciembre, día previsto para la sesión de apertura del nuevo Parlamento, los acontecimientos se precipitaron. Ese día la CNT y la FAI difundieron por toda la ciudad un manifiesto que firmaron conjuntamente y en el que invitaban al proletariado a unirse al movimiento insurreccional. Las mujeres fueron también llamadas a participar en el

---

<sup>12</sup> «Hazañas sindicalistas. El intento de una absurda huelga general», *Vida Nueva*, Zaragoza, 12 de diciembre de 1931, p. 2 (Biblioteca de las Cortes de Aragón).

conflicto que estaba a punto de estallar; pero no en primera línea, sino, únicamente, como puntos de apoyo<sup>13</sup>.

Conforme a las instrucciones que les había dado la Confederación, las mujeres se dedicaron principalmente a repartir propaganda, a ocultar en sus propios domicilios a los integrantes del Comité Nacional Revolucionario y del Comité Nacional de la CNT, así como a esconder documentos y armas. Utilizaron la división de género imperante para no infundir sospechas: ocultaron las armas en su ropa, en la cesta de la compra. En otras ocasiones, procedieron a repartirlas, llevando en brazos a niños de corta edad<sup>14</sup>. Y aunque gracias a esas estrategias, algunas consiguieron pasar desapercibidas, otras fueron descubiertas, detenidas y condenadas a elevadas penas de cárcel. En las comisarías, los guardias no establecieron ningún tipo de distinción entre hombres y mujeres, que fueron sometidos a malos tratos, independientemente de su sexo. Algunas detenidas, condenadas por delito de sedición, tuvieron que cargar con las penas más altas de todas las dictadas por los Tribunales de Urgencia de Zaragoza, en relación con esos sucesos<sup>15</sup>. «¡La justicia republicana no es galante con las obreras revolucionarias!», ironizaba Federica Montseny en *La Revista Blanca*, donde publicó un artículo destinado a alabar la actitud ejemplar de las zaragozanas en dicho conflicto<sup>16</sup>.

A pesar de las persecuciones de las que fueron objeto a raíz de la huelga de carácter insurreccional de diciembre de 1933, las mujeres anarquistas no se dejaron intimidar por esas medidas y reincidieron.

#### d) Las mujeres anarquistas en la «gran huelga» (abril-mayo de 1934)

El 4 de abril de 1934, se iniciaba en Zaragoza una huelga general de treinta y cinco días que, por primera vez desde el inicio de la República, fue convocada

<sup>13</sup> Véase MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1989, pp. 98-99.

<sup>14</sup> Véase ILLION, Régine, *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza, 1931-1936*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 173-180.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 181-186.

<sup>16</sup> «[...] La revolución social española ha encontrado hoy en las mujeres de Aragón ese elemento épico y legendario, esa fuerza lírica y emocional necesaria para convertirse en invencible movimiento de opinión, de ambiente, de conciencias. ¡Llor a esas mujeres bravas, serenas en la lucha, heroicas en el peligro, incansables en el esfuerzo, entusiastas en la fe por el ideal que todos defendemos! [...]». MONTSENY, Federica, «Las mujeres de Aragón», *La Revista Blanca*, Barcelona, 25 de enero de 1934, pp. 1-2 (Hemeroteca Municipal de Madrid).

conjuntamente por la UGT y la CNT, en señal de protesta contra el despido de varios de sus militantes, injustamente acusados de haber colocado una bomba en una céntrica calle de la ciudad, y posteriormente maltratados por la policía, según ambos sindicatos<sup>17</sup>. La condición exigida por las dos grandes centrales obreras de la ciudad para poner fin a la huelga era la readmisión de todos los trabajadores despedidos. En un clima de fuerte tensión social, patronos y obreros llevaron a cabo una larga guerra de desgaste que no acabó hasta el 9 de mayo, después de haber provocado múltiples incidentes y un marasmo general.

En el transcurso de esa gran huelga que paralizó la ciudad en los meses de abril y mayo de 1934, las mujeres tomaron parte en asaltos a numerosas tiendas, y, por ejemplo, se encargaron de transportar el líquido inflamable que se utilizó para incendiar los comercios de los patronos que se negaban a cerrar sus negocios. En algunos casos, se convirtieron, incluso, en autoras de esas acciones punitivas. Se trataba de mujeres jóvenes que tenían antecedentes en la Comisaría de vigilancia por su participación en el movimiento insurreccional de 1933<sup>18</sup>. Evidentemente, las mujeres que participaron de manera directa en los actos violentos llevados a cabo en la calle estaban rompiendo con el papel social de género que tenían que cumplir. Incluso dentro del propio sector libertario, que propugnaba en teoría la emancipación femenina pero mantenía una práctica sexista, la acción de las mujeres no debía rebasar los límites de la retaguardia<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Para más detalles sobre las causas y el desarrollo de la Gran Huelga de 1934, véase: MONTAÑES, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1989, p. 108; FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Zaragoza, 1934: treinta y cinco días de Huelga General», *Andalán*, Zaragoza, núm. 71, 15 de agosto de 1975, pp. 7-8; ALVAR, Manuel, «Zaragoza: un episodio de epopeya. Origen y desarrollo de la huelga», *El Socialista*, Madrid, 9 de mayo de 1934, p. 1 (Hemeroteca Municipal de Madrid); «Lección para el futuro. Sucinta historia de una huelga que duró treinta y cinco días», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 10 de mayo de 1934, pp. 2-3 (H.M.Z.); «Resumen informativo de los treinta y cinco días que ha durado la huelga general de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, 11 de mayo de 1934, pp. 5-11. (H.M.Z.).

<sup>18</sup> «Resumen informativo de los treinta y cinco días que ha durado la huelga general de Zaragoza», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 11 de mayo de 1934, pp. 5-11 (H.M.Z.).

<sup>19</sup> Para el tema de la diferencia entre la teoría y la práctica en cuanto al lugar de la mujer en la sociedad en el anarquismo, véase: ACKELSBURG, Martha A., *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona, 1999; NASH, Mary, *Mujer y movimiento obrero en España*, Fontamara, Barcelona, 1981; *Mujeres Libres. España 1936-1939*, (Selección y prólogo por Mary NASH), Tusquets, Barcelona, 1975; ESPIGADO TOCINO, Gloria, «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)», *Ayer*, núm. 45, 2002, pp. 39-72.



No obstante, cabe subrayar que existía en Zaragoza un núcleo de mujeres radicalizadas que, bajo la dirección de María Castanera, una militante anarquista con antecedentes revolucionarios<sup>20</sup>, llevaban a cabo una forma de activismo femenino poco conocida<sup>21</sup>. Las integrantes de dicho grupo, que generalmente pertenecían a destacadas familias anarquistas de la ciudad<sup>22</sup>, no sólo animaban a las obreras a participar en las huelgas de la CNT, sino que también protagonizaban actos de represalia contra las que se negaban a realizar paros.

Pero la actitud de ese núcleo de mujeres radicalizadas no era, en realidad, representativa de la que mantenía el conjunto de las mujeres de la clase obrera de la ciudad, en general poco activas en esos años.

Las primeras manifestaciones de la creación de redes organizativas y reivindicativas de las mujeres pertenecientes a sectores más moderados del movimiento obrero, se producen en el verano de 1934, en torno a un tema candente: la subida del extremismo y la amenaza de nuevos conflictos bélicos, a nivel

---

<sup>20</sup> María Castanera, había sido perseguida durante la dictadura de Primo de Rivera por su presunta implicación en el asesinato del Cardenal Soldevila (1923); motivo por el que tuvo que marchar a Francia, hasta su vuelta a la capital aragonesa, con la proclamación de la República.

El episodio que protagonizó en 1932, contribuye a ilustrar un poco más su fuerte personalidad: aquel año fue detenida en Bilbao cuando viajaba en un automóvil en el que llevaba cien pistolas. Posteriormente estuvo en la cárcel de Zaragoza y produjo un ruidoso incidente porque cuando la fueron a poner en libertad, se negó a salir, en señal de protesta.

<sup>21</sup> Durante la Huelga de Telefónica (1931), las integrantes del grupo decidieron castigar a las obreras que no se sumaron a la huelga desnudándolas y dejándolas expuestas a todas las miradas en el céntrico paseo de la Independencia, de la capital aragonesa. En otras ocasiones, llegaron a agredir físicamente a las «esquirolas». Entrevista a Julia Miravé, Zaragoza, 10 de septiembre de 1999, por Inmaculada Blasco y Régine Illion. Julia Miravé fue una de las chicas más activas del grupo de mujeres anarquistas dirigido por María Castanera.

<sup>22</sup> Como era el caso de María Castanera, cuyos hermanos eran conocidos activistas zaragozanos, al igual que su pareja, Ramón Andrés. Isabel Logroño, otra de las integrantes del núcleo liderado por María Castanera, era hermana del destacado militante José Logroño, quien era a su vez, compañero de Nieves Gracias, también componente de dicho grupo. Las hermanas Pilar y Basilia Bretón, también muy activas, tenían asimismo lazos familiares con destacados anarquistas de la ciudad. Julia Miravé, por su parte, había crecido en un ambiente muy politizado: su padre y su hermano, miembros de la CNT, se habían entregado a un activismo político constante, durante la dictadura de Primo de Rivera. Su madre, si bien era ama de casa, fue una dinámica activista que acudía a las manifestaciones y a los juicios de los militantes anarquistas: «Mi madre era muy revolucionaria. Y a todos juicios íbamos, y cuando había juicios para pedir que sacaran a los presos en libertad, yo con mi madre. Así que toda la vida, mi madre ha sido una gran luchadora». Entrevista a Julia Miravé, Zaragoza, 10 de septiembre de 1999, por Inmaculada Blasco y Régine Illion.

mundial, a las que se sumaba la radicalización de las autoridades y de los patronos hacia el proletariado en la España del segundo bienio. En este contexto, tuvo lugar la celebración del I Congreso Nacional de las mujeres antifascistas, que tuvo lugar en Madrid, en julio de 1934<sup>23</sup>.

## CREACIÓN DE NUEVAS REDES ASOCIATIVAS Y REIVINDICATIVAS

### a) Manifestación femenina contra la guerra (26 de agosto de 1936)

Pocos días después de la celebración de su primer congreso nacional, las mujeres antifascistas de Madrid organizaron una manifestación destinada a protestar contra el proyecto de movilización de reservistas hecho público por el Gobierno entonces presidido por Ricardo Samper, del Partido Republicano Radical<sup>24</sup>. Al día siguiente de la concentración que tuvo lugar en la capital del país, se produjo en Zaragoza una manifestación femenina contra la guerra y el fascismo.

El manifiesto firmado por Dora García y Agustina Andrés, en nombre de la Comisión Femenina de lucha contra la guerra y el fascismo de la ciudad, llamaba así a las obreras zaragozanas a unirse al acto:

«A las mujeres trabajadoras de Zaragoza: Compañeras, ante los grandes peligros que diariamente se multiplican de una nueva carnicería mundial, de una nueva masacre, en la que perecerían millones y millones de proletarios, ante el peligro del fascismo, que es lo que engendra la guerra, las mujeres trabajadoras no podemos silenciar por más tiempo lo que los enemigos de la clase productora abrigan contra la misma.

En esta situación, no dar el grito de alarma, no empezar inmediatamente a organizar la lucha contra la hecatombe que se avecina, sería colaborar abiertamente con la intención guerrera y sería contribuir a cavar nuestra propia fosa.

¡Trabajadoras de Zaragoza! ¡En pie contra la guerra imperialista! La Comisión Femenina de lucha contra la guerra y el fascismo, consciente del histórico momento que vivimos y de la responsabilidad que adquirimos al encabezar la cruzada de la lucha

<sup>23</sup> Para más información sobre dicho Congreso y sobre la AMA en general, véase: YUSTA RODRIGO, Mercedes, «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo», en AGUADO, Ana, ORTEGA, Teresa, *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, PUV, 2011, pp. 253-281.

<sup>24</sup> FUYOLA, Encarnación, *Mujeres antifascistas. Su trabajo y su organización*, Edición de las Mujeres Antifascistas, Valencia, año?, p. 4 (Biblioteca Bobst de la NYU, en microfilm. El original se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de San Diego, y forma parte de la colección «Southworth»).

contra la guerra imperialista y el fascismo, llama a todas las mujeres, que sean enemigas de la guerra, y todas unidas, las mujeres de las diversas tendencias, a empezar valientemente una gran campaña contra ese monstruo, vergüenza y baldón de nuestro tiempo, que se denomina «La guerra».

Con objeto de exteriorizar nuestra propuesta, esa comisión organiza para el próximo domingo, a las once de la mañana, una manifestación de mujeres que partirá de la Plaza de la Libertad y recorrerá las calles de Democracia, Plaza del Mercado, Coso y Paseo de la Independencia hasta la Plaza de Aragón.

¡Mujeres! ¡No faltéis con vuestros hijos a la manifestación! ¡Qué sepan nuestros enemigos que no se nos arrebatarán los seres más queridos para enviarles a la guerra! ¡Adelante contra la guerra y el fascismo!

*Comisión Femenina de Zaragoza contra la guerra y el fascismo.*<sup>25</sup>

Las doscientas manifestantes de Madrid, identificadas en la prensa como de «filiación comunista», que habían dado a su proyecto un marcado carácter político, de oposición al gobierno entonces en el poder, tuvieron muchos problemas para reunirse: fueron disueltas por los guardias de Asalto, primero en la calle Alcalá y posteriormente, en la Gran Vía, donde quince de ellas fueron finalmente detenidas<sup>26</sup>.

En Zaragoza, en cambio, los acontecimientos se desarrollaron en condiciones muy distintas: la manifestación, enfocada como una forma de protesta contra la guerra y el fascismo, y dirigida a las madres preocupadas por el porvenir de sus hijos, en el inquietante contexto mundial de la época, fue desde un primer momento legalizada. Las mujeres, que según la prensa local, acudieron a la manifestación en un «número inferior a doscientas»<sup>27</sup>, fueron incluso acompañadas en todo el recorrido de la manifestación por las fuerzas del orden, que velaban por que no se produjeran intrusiones de hombres que hubieran contribuido a desnaturalizar la manifestación, que estaba organizada para la «exclusiva asistencia de mujeres»<sup>28</sup> y que contó con una nutrida participación de niños.

<sup>25</sup> «Una manifestación femenina contra la guerra y el fascismo», *Heraldo de Aragón*, 25 de agosto de 1934, p. 3. Hemeroteca Municipal de Zaragoza (H.M.Z.).

«La política. Un manifiesto», *La Voz de Aragón*, 25 de agosto de 1934, p. 3 (H.M.Z.).

<sup>26</sup> «En Madrid se ha celebrado una manifestación contra la guerra», *Heraldo de Aragón*, 25 de agosto de 1934, p. 8 (H.M.Z.); «Notas madrileñas. Intentaron desfilar en manifestación», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 25 de enero de 1934, p. 4 (H.M.Z.).

<sup>27</sup> «Manifestación. Mujeres contra la guerra», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 28 de agosto de 1934, p. 11 (H.M.Z.).

<sup>28</sup> «Sin incidentes, se celebró la anunciada manifestación femenina contra la guerra», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 28 de agosto de 1934, p. 4 (H.M.Z.);

Al final del trayecto, un grupo de manifestantes se detuvo frente al Gobierno Civil, donde dieron lectura a unas cuartillas condenatorias de las orientaciones guerreras en que se desenvolvía el mundo. A continuación, una comisión formada por seis mujeres, se entrevistó con la máxima autoridad de la provincia y le entregó un escrito de protesta contra los preparativos bélicos que se estaban iniciando a nivel mundial<sup>29</sup>.

A la pregunta de un periodista al día siguiente de la manifestación sobre el contenido del documento que le habían entregado las comisionadas del acto, el Gobernador Civil contestó que, tanto la propia manifestación como el escrito que le remitieron, obedecían únicamente a motivos sociales y que no tenían ninguna connotación política. Otero Mirella añadió que las afirmaciones hechas en «un diario de la tarde», según el que se habían dado gritos subversivos durante la manifestación, eran totalmente falsas<sup>30</sup>. Esta opinión no era compartida por las Juventudes Libertarias de la ciudad, que habían publicado una nota en la prensa local, antes de la manifestación, para informar de que no participarían oficialmente en el acto previsto, pese, subrayaban, a la intervención en el mismo de mujeres anarquistas, ya que, según la Federación de Juventudes Libertarias, la convocatoria obedecía a «consignas de un determinado partido político»<sup>31</sup>. En respuesta a esa afirmación, la comisión organizadora de la manifestación publicó otro escrito en el que pretendía dejar claro que no estaba influenciada por nadie y que su único propósito consistía en «recoger un ambiente antiguerrero entre mujeres de toda tendencia»<sup>32</sup>. La presencia de mujeres anarquistas en la concentración que había sido desacreditada por las Juventudes Libertarias, confirma la existencia, en el anarquismo zaragozano, de un núcleo de mujeres radicalizadas, que no dudaban en desafiar a sus propios correligionarios, si las consignas dadas por éstos no eran de su agrado. En este caso, a diferencia de sus compañeros, dichas mujeres antepusieron su preocupación por la guerra y el fascismo a las disensiones que existían dentro del movimiento obrero.

Las organizadoras de la manifestación, que tuvieron que adoptar el nombre de Asociación Femenina Pro-Infancia Obrera a raíz de la revolución de octubre

---

<sup>29</sup> «Manifestación. Mujeres contra la guerra», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 28 de agosto de 1934, p. 11 (H.M.Z.).

<sup>30</sup> «Manifestaciones del Gobernador Civil», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 24 de agosto de 1934, p.3 (H.M.Z.).

<sup>31</sup> «Vida societaria. Se nos ruega la publicación de una nota», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 26 de agosto de 1934, p. 14 (H.M.Z.).

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 14.

de 1934<sup>33</sup>, prosiguieron sus esfuerzos por sensibilizar a las proletarias de la capital aragonesa contra la guerra y el fascismo. Lo hicieron primero en uno de los principales barrios obreros de la ciudad, donde en la primavera de 1935, organizaron una serie de conferencias culturales, en locales cedidos por partidos republicanos<sup>34</sup>. Asimismo, pronunciaron varias charlas destinadas a divulgar los fines de la Asociación, cuyo desarrollo se produciría un año más tarde –bajo el nombre de Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) a nivel nacional–, con motivo de la campaña electoral de 1936.

### b) Los inicios del trabajo de movilización de las mujeres antifascistas en la capital aragonesa

Unida en un Frente Popular, la izquierda hizo de la captación del voto femenino y de la participación anarquista sus principales objetivos para alcanzar una amplia victoria electoral. Por ello invitó a las mujeres a participar en sus mítines.

En sus reuniones preelectorales, los partidos de izquierda no abordaron la situación de la mujer en particular, sino la del proletariado en general: sus te-

---

<sup>33</sup> La creación, a nivel nacional, de la Asociación de Mujeres Antifascistas, se produjo a raíz del viaje que una delegada del Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo efectuó a España, a mediados del año 1933. Presidida por Dolores Ibárruri y compuesta no sólo de comunistas, sino de republicanas y de socialistas, dicha asociación, cuyo I Congreso Nacional tuvo lugar en julio de 1934 en Madrid, organiza a partir de ese momento, y hasta octubre de 1934 una intensa campaña de movilización de mujeres, que se traducirá en la creación de comités de la Asociación de Mujeres Antifascistas en gran número de ciudades y pueblos de España. Después de los sucesos de octubre, dicha asociación pasa a ser ilegal y se transforma en Organización Pro Infancia Obrera, para poder seguir trabajando en un contexto político hostil. Durante la campaña electoral de febrero de 1936, la organización reaparece bajo el nombre de Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA) para apoyar la candidatura del Frente Popular. La organización, en plena expansión entre la victoria del Frente Popular y el estallido de la sublevación militar, contaba con cincuenta mil miembros en julio de 1936. Cfr. FUYOLA, Encarnación, *Mujeres antifascistas. Su trabajo y su organización*, Edición de las Mujeres Antifascistas, Valencia, año?, p. 4 (Biblioteca Bobst de la NYU, en microfilm. El original se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de San Diego, y forma parte de la colección «Southworth»); IBÁRRURI, Dolores, *Mémoires de la Pasionaria*, René Juliard, Paris, 1964, pp. 170-172.

<sup>34</sup> Las conferencias culturales y de divulgación de los fines de la Asociación Femenina Pro-Infancia Obrera, tuvieron lugar en locales pertenecientes a Izquierda Republicana y a Alianza Republicana. «Asociación Femenina Pro-Infancia», *La Voz de Aragón*, Zaragoza, 14 de marzo de 1935, p. 11 (H.M.Z.).

mas prioritarios fueron la amnistía de los presos políticos encarcelados a raíz de la insurrección de octubre de 1934, la lucha contra el paro, así como la lucha contra la guerra y el fascismo<sup>35</sup>. Tampoco, se ocuparon de los problemas específicos del sexo femenino en los artículos que dedicaron a la mujer, que aparecía caracterizada esencialmente como madre y esposa.

No obstante, a pesar de que los partidos de izquierda supeditaron la lucha a favor de la emancipación femenina a los intereses generales de la clase obrera, los argumentos que desarrollaron en el contexto de la época, caracterizada por el avance del totalitarismo en Europa<sup>36</sup>, lograron la adhesión inmediata y masiva de las mujeres del proletariado. Este factor contribuyó, sin duda, junto con la participación electoral de los anarquistas, a la victoria del Frente Popular en Zaragoza, en las elecciones generales celebradas en febrero de 1936.

Las «mujeres del Frente Popular», aprovecharon esta circunstancia para proseguir la lucha y evitar que desapareciera el interés desarrollado durante la campaña electoral entre las mujeres del proletariado. Por este motivo, emprendieron un intenso trabajo de propaganda y de información entre las mujeres de la clase obrera de la ciudad. Cabe subrayar que el apelativo «mujeres del Frente Popular» que aparece reiteradamente en la prensa zaragozana, sirve para designar a las integrantes de los partidos políticos que conformaron el bloque izquierdista destinado a derrocar a las derechas, en las elecciones de febrero de 1936. Dichas mujeres se presentaban ante sus compañeras proletarias como «republicanas, socialistas, y comunistas, que intervenían, en nombre del Frente Popular». Sin embargo, pese a su participación conjunta en manifestaciones, y en mítines antifascistas, todavía no estaban organizadas en el seno de una misma asociación, a diferencia de lo que ocurría a nivel nacional, o en otras ciudades del país.

### c) Preparación de la Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora del 8 de marzo de 1936

Pocos días después de la elecciones celebradas en febrero, las mujeres del Frente Popular, organizaron una «semana de agitación» destinada a preparar la

---

<sup>35</sup> Sobre la implicación de las mujeres en los procesos electorales en la capital aragonesa, durante el quinquenio republicano, ILLION, Régine, *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza, 1931-1936*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 49-97.

<sup>36</sup> La lista de países europeos entonces bajo régimen dictatorial es muy extensa, ya que incluye: Alemania, Italia, Austria, Portugal, Hungría, Lituania, Rumania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Polonia, Grecia, Yugoslavia, Albania, Turquía.

celebración, en Zaragoza, de la Jornada Internacional de la Mujer del 8 de marzo. El primero de los mítines destinados a informar a las zaragozanas tuvo lugar el 4 de marzo de 1936 en una sala abarrotada de público. Las oradoras que tomaron la palabra en dicho acto pertenecían a diversas formaciones de izquierda, concretamente el Socorro Rojo Internacional, La Juventud de Izquierda Republicana, el Partido Socialista, Unión Republicana y la Juventud Comunista. Aunque la mayoría de las intervenciones se centraron, esencialmente, en la necesidad de luchar contra la guerra y el fascismo, Amelia Sáiz Calderón, militante de Socorro Rojo Internacional<sup>37</sup>, concluyó afirmando que el acto en que participaban marcaría «el comienzo de una campaña de liberación de la mujer»<sup>38</sup>. Este hecho confirió al 8 de marzo un cariz a la vez antifascista y feminista.

En días posteriores, las mujeres del Frente Popular prosiguieron su propaganda organizando «mítines relámpago» a la salida de las fábricas, en los lavaderos, en las barriadas, donde también se dedicaron a repartir octavillas y pegar carteles para informar a las obreras sobre el significado de la Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora<sup>39</sup>. Ese tipo de acciones fue llevado a cabo principalmente por unas jóvenes republicanas: Pilar Cabronero, de la Juventud de Izquierda Republicana, y Josefina Lasheras, de la Juventud de Unión Republicana, así como por dos integrantes de las Juventudes Comunistas: Josefina López<sup>40</sup> y Mercedes Pérez, secretaria femenina de dicho grupo político. En sus intervenciones, las jóvenes republicanas apelaron al sentimiento maternal de las mujeres. Querían convencerlas de que era absolutamente imprescindible que saliesen de su indolencia y que se olvidasen de sus prejuicios relativos a la inter-

---

<sup>37</sup> Para más información sobre la historia del SRI, véase: BRANCIFORTE, Laura, *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2011.

<sup>38</sup> «Un acto femenino de propaganda de la Semana Internacional de las Mujeres», *Diario de Aragón*, 5 de marzo de 1936, p. 2 (HMZ).

<sup>39</sup> «¿Cómo piensan y trabajan las clases populares?», *Diario de Aragón*, Zaragoza, 6 de marzo de 1936, contraportada.

<sup>40</sup> «Entrevista a Josefina López», *Vanguardia. Portavoz Juvenil Marxista-Leninista*, 14 de marzo de 1936, p. 3 (Colección personal de Carlos Forcadell, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza).

En sus memorias, Dolores Ibárruri afirma que la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de cuyo Comité Nacional fue Secretaria General, constituyó «un centro en el que se formaron a la acción política muchas mujeres que se revelaron muy capaces». Y es de subrayar que, entre esas mujeres, Dolores Ibárruri cita a Josefina López de las Juventudes Comunistas de Zaragoza. IBARRURI, Dolores, *Mémoires de la Pasionaria*, René Juliard, Paris, 1964, p. 172.

vención femenina en la esfera pública, para luchar resueltamente contra la guerra, y evitar así que sus seres más queridos cayesen en el infierno de otra matanza. Por lo que se refiere a las jóvenes comunistas, ambas insistieron en la necesidad de que las anarquistas se unieran a la lucha antifascista al lado de las comunistas, de las socialistas y de las republicanas, para poder ofrecer así una resistencia más eficaz a los enemigos de toda la clase obrera: la guerra, el fascismo y el capitalismo. La situación de las mujeres de la URSS, presentada como idílica, tanto en el ámbito laboral, como en materia de derechos sociales y políticos, fue otro de los puntos claves de su discurso. De hecho, animaron a sus oyentes a que lucharan para gozar de los mismos derechos que las soviéticas, quienes tenían la posibilidad de acceder a todos los sectores profesionales, con idéntico salario que el hombre, y que podían ser madres con absoluta tranquilidad, ya que el Estado ponía a disposición de los pequeños, escuelas, y lugares de recreo, al mismo tiempo que les daba de comer, durante la jornada laboral de las madres.

Esta campaña de sensibilización, totalmente inédita, estimuló a las mujeres del proletariado a salir de su aislamiento y constituyó un éxito, hasta el punto de sorprender a las propias organizadoras de la Jornada Internacional de las Mujeres, que no esperaban una respuesta tan masiva por parte de las proletarias. En efecto, la manifestación del 8 de marzo logró congregarse a más de cinco mil mujeres en las calles de Zaragoza<sup>41</sup>. La presencia de militantes de la CNT en dicha manifestación llevó a pensar a sus organizadoras que ese núcleo de obreras se integraría en su proyecto de unión de las proletarias. Pero este hecho no llegó a producirse, lo que provocó en ellas una profunda decepción, según expresaron en repetidas ocasiones. Las militantes anarquistas acabaron desmarcándose claramente del resto de las asociaciones y secciones femeninas del movimiento obrero y en abril de 1936 crearon, a nivel nacional, su propia organización: Mujeres Libres<sup>42</sup> (cofundada por la médica aragonesa Amparo Poch y Gascón), que tuvo como punto de partida la revis-

<sup>41</sup> «Por un mundo mejor. Lección de coraje que ha dado la mujer», *Diario de Aragón. Defensor del Frente Popular*, 11 de marzo de 1936, contraportada (H.M.Z.).

<sup>42</sup> El trabajo de Mary NASH sobre Mujeres Libres sigue siendo una referencia imprescindible sobre dicha asociación: NASH, Mary, *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Barcelona, Fontamara, 1981. Asimismo, cabe citar otra obra importante al respecto: ACKELSBURG, Martha, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus Editorial, 1999.



ta que llevaba el mismo nombre<sup>43</sup>. A pesar de ese revés, las propagandistas antifascistas siguieron adelante.

#### d) El nacimiento de los Frentes Únicos de Trabajadoras

Animadas por el éxito del 8 de marzo, las mujeres antifascistas de Zaragoza prosiguieron con mucho entusiasmo su tarea de movilizar a las trabajadoras. No obstante, a mediados de marzo, el periódico *Vanguardia*, órgano de prensa de las Juventudes Socialistas Unificadas, deplora el hecho de que en la capital aragonesa las antifascistas sigan sin estar organizadas en el seno de una misma asociación. En este sentido, las mujeres de la localidad de Ejea de los Caballeros, son citadas como ejemplo a seguir, ya que en dicha población de la provincia de Zaragoza, doscientas treinta mujeres acaban de constituir la organización femenina contra la guerra y el fascismo, llamada: «Amigas de la paz»<sup>44</sup>.

En la capital aragonesa, habrá que esperar unos meses más, para que este hecho se produzca, a través de la creación de una red asociativa y reivindicativa que se tradujo, a partir de junio de 1936, en el nacimiento de numerosos Frentes Únicos de Trabajadoras, también llamados: «Asociación de Mujeres Antifascistas»<sup>45</sup> en un primer momento, y más tarde «Agrupación de Mujeres Antifascistas»<sup>46</sup>. Estos comités de la AMA, estaban ubicados en las principales barriadas obreras<sup>47</sup> de la ciudad y tenían una doble misión: una de orden político, centrada en la lucha contra la guerra y el fascismo, y otra de orden social, destinada a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las obreras, que se sentían «abandonadas» por los grandes sindicatos de la época.

<sup>43</sup> Para las diferencias entre la AMA y Mujeres Libres, véase: ACKELSBURG, Martha, *op. cit.*, pp. 218-223.

<sup>44</sup> «Hay que seguir el ejemplo de las mujeres de Ejea de los Caballeros», *Vanguardia*, Zaragoza, 14 de marzo de 1936, p. 3.

<sup>45</sup> «Reivindicaciones que piden del Ayuntamiento las mujeres del F. U. del barrio de San José», *Diario de Aragón. Defensor del Frente Popular*, 1 de julio de 1936, p. 6. En ese artículo el «Frente Único de la Mujer Trabajadora» de dicho barrio, aparece también denominado: «Asociación de Mujeres Antifascistas de la populosa barriada de San José».

<sup>46</sup> «Frente Único de la Mujer Trabajadora», *Diario de Aragón. Defensor del Frente Popular*, 9 de julio de 1936, contraportada. Se trata del anuncio de la creación de un comité de la «Agrupación de Mujeres Antifascistas», en el barrio de San Vicente de Paúl.

<sup>47</sup> Tenemos constancia de la creación de dichos comités en los barrios de San José, Cuber, San Vicente de Paúl, y el Arrabal.

En efecto, aunque en teoría tanto la UGT como la CNT se decían favorables a la liberación de las mujeres y defendían el principio de «a trabajo igual, salario igual», la realidad era muy distinta. Ninguno de los dos sindicatos se esforzó por reducir las enormes diferencias salariales entre hombres y mujeres que desarrollaban la misma actividad productiva. La militancia masculina alegaba que las obreras eran sus competidoras, sus rivales, y no sus compañeras de trabajo, porque cobraban salarios muy bajos. Sin embargo, ambas organizaciones contribuyeron a mantener inalteradas estas diferencias en los acuerdos salariales que ellos mismos formularon, o que, al menos, aprobaron.

Por otra parte, los militantes sindicalistas toleraban la presencia de las solteras en el ámbito laboral, pero, desaprobaban, en cambio, el trabajo de las casadas fuera del hogar; es más, les parecía sumamente «vergonzoso» que hubiera casas en que se comiera del jornal de la mujer. No tiene, pues, nada de sorprendente que ninguna de las dos formaciones intentara resolver los acuciantes problemas de las madres de familia, en muchas ocasiones de familias muy numerosas, que soportaban mayores dificultades que las demás proletarias. La inexistencia de estructuras para atender a sus hijos durante la jornada laboral les obligaba a abandonarlos a su suerte durante muchas horas. En realidad, este asunto no despertó el interés de patronos y sindicatos, ni tampoco de los representantes políticos, ya que no se concretó en la creación de una guardería infantil municipal, que intentara mejorar la situación de los hijos de las obreras.

En este contexto, las mujeres del movimiento obrero entendieron que era necesario recurrir a nuevas estrategias para conseguir sacar a las proletarias del aislamiento en el que los grandes sindicatos de la época las mantenían.

#### e) **Las obreras zaragozanas toman la palabra**

Gracias al intenso trabajo efectuado durante la primavera de 1936 por un grupo de militantes jóvenes y dinámicas, procedentes de diversas formaciones políticas de izquierda, las zaragozanas, llegaron a tomar paulatinamente conciencia de pertenecer a un colectivo específico, marginado en el conjunto del proletariado, con una problemática propia, de género. Los clamores de las obreras zaragozanas, que querían dejar de ser «burras de carga» y «mujeres esclavas», «aprender a leer y a escribir» y «luchar para defender lo que era [suyo]», crecieron rápidamente tras la celebración de la Jornada Internacional de la Mujer Trabajadora<sup>48</sup>.

<sup>48</sup> «¿Cómo piensan y trabajan las clases populares?», *Diario de Aragón. Defensor del Frente Popular*, Zaragoza, 6 de marzo de 1936, contraportada. (H.M.Z.); «Las lavanderas de la calle

Además del espectacular incremento de su presencia pública en los meses posteriores a la victoria del Frente Popular, el uso público de la palabra, hasta entonces inusual, por parte de las obreras constituye otro factor significativo del cambio que se estaba operando. Como muestra de la importancia que este fenómeno fue cobrando, citaremos la fórmula que utilizaron las organizadoras de la «magna asamblea de toda la juventud femenina antifascista de Zaragoza» convocada para el 13 de julio de 1936, al final de su comunicado de prensa: «Esperemos acudiréis todas como una sola mujer»<sup>49</sup>. Se trata de una expresión que se contraponen a la empleada generalmente para poner fin a los mítines políticos y sindicales masculinos, aunque las mujeres participaran en ellos: «Esperemos acudiréis todos como un solo hombre». Las organizadoras eligieron, pues, la ironía para contrarrestar el desprecio o la ignorancia que los hombres seguían demostrando hacia ellas cuando se ubicaban en el ámbito público.

Por desgracia, ese inicio de afirmación social susceptible de establecer las bases de un cambio profundo, fue cortado de raíz, con la rápida victoria de los sublevados en la capital aragonesa, en julio de 1936.

## CONCLUSIÓN

Las jóvenes proletarias, mejor preparadas que sus compañeras más mayores, a las que estaban logrando convencer de la necesidad de luchar por su liberación, fueron consideradas como sumamente peligrosas por los sublevados que pretendían mantener un orden social profundamente patriarcal. Ante la amenaza que representaban en este aspecto, los insurrectos adoptaron medidas expeditivas contra las promotoras del proceso de emancipación femenina que se había puesto en marcha en la ciudad: las principales responsables del proyecto de unión de las mujeres de la clase obrera, que eran casi niñas, fueron detenidas y eliminadas físicamente en las semanas posteriores a la sublevación militar, por el único delito de haberse hecho demasiado visibles en la escena pública, al

---

Miguel Servet», *Vanguardia. Portavoz Juvenil Marxista-Leninista*, 30 de mayo de 1936, p. 3 (Colección personal de Carlos Forcadell, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza).

<sup>49</sup> «A toda la juventud antifascista», *Diario de Aragón. Defensor del Frente Popular*, 12 de julio de 1936, p. 2.

igual que las más activas militantes anarquistas de la capital aragonesa<sup>50</sup>. Afortunadamente, unas pocas consiguieron escapar y prosiguieron la lucha antifascista en otros lugares de España. Éste fue, por ejemplo, el caso de la joven comunista, Josefina López, que logró llegar a Madrid, donde, perteneció a la dirección nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (J.S.U). Asimismo, dirigió la Unión de Muchachas Españolas, sección femenina de las Juventudes Socialistas Unificadas, que fue creada en 1937.

En cuanto a las anarquistas, pese a que su principal líder, María Castanera, fue asesinada en los inicios de la contienda, no permanecieron inactivas. En la Zaragoza sublevada, se involucraron en tareas altamente peligrosas, en calidad de enlaces, o de espías, por ejemplo, con la finalidad de contribuir a derrocar a los insurgentes, y proteger a sus compañeros. En el caso de las que tuvieron que

---

<sup>50</sup> *Integrantes del proyecto de unión de las mujeres de Zaragoza que fueron asesinadas después de la victoria de los sublevados*: Pilar SALVO GIMÉNEZ (Partido Socialista. Edad:?): Pilar CABRONERO ARJOL (Juventudes de Izquierda Republicana. Edad: 21 años); Florinda ARJOL NAUDIN (Juventudes de Izquierda Republicana. Edad: 19 años); Pilar ROYO GÓMEZ (Juventudes Socialistas. Edad: 20 años); Gloria MEDINA DEL CAMPO (Juventudes Socialistas. Edad: 26 años); Concepción JUSTES MARTÍN (Juventudes Socialistas. Edad: 28 años), Amelia SÁIZ CALDERÓN (Socorro Rojo Internacional. Edad: 25 años).

Josefina LÓPEZ, que tenía 27 años en julio de 1936, logró escapar a Madrid. Allí, perteneció a la dirección nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Dirigió también la Unión de Muchachas Españolas, organización juvenil de mujeres antifascistas bajo el control de los comunistas. Después de la guerra, fue enviada por el PCE a Moscú y a Bucarest. Tras la muerte de Franco, volvió a España, donde ocupó varios cargos políticos. CENARRO, Ángela e ILLION, Régine, *Exposición Aragonesas del 36. Una época, unas vidas*, 2003, Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM), Universidad de Zaragoza.

*Militantes anarquistas que fueron asesinadas después de la victoria de los sublevados*: María CASTANERA, la cabeza del núcleo de mujeres anarquistas más radicalizadas de la ciudad, que tenía entonces 27 años, fue una de las primeras personas asesinadas por los sublevados en julio de 1936, en la capital aragonesa, donde dejaba a una niña de corta edad, fruto de su unión con el también anarquista, Ramón Andrés. Otras integrantes del grupo corrieron la misma suerte: Isabel LOGROÑO (23 años); Nieves TOLOSANA FÉLEZ (26 años); Ángeles SANTOS BARTOLARIA (27 años); Isabel ARAGÓ SANZ (edad:?).

Julia MIRAVÉ, una de las más fieles seguidoras de María Castanera, que tenía entonces 25 años, fue detenida por los militares sublevados en julio de 1936, pero logró escapar. Durante la guerra civil, participó en la resistencia republicana desde la retaguardia. En 1939, fue detenida, encarcelada y torturada. Después de recorrer varias cárceles españolas, se exilió a Francia en 1952, donde vivió cuarenta años. CENARRO, Ángela e ILLION, Régine, *Exposición Aragonesas del 36. Una época, unas vidas*, 2003, Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM), Universidad de Zaragoza.

huir a la zona republicana, cuando la situación se volvió insostenible para ellas, procuraron unirse a las agrupaciones de Mujeres Libres, que encontraron en su camino, tanto en el Aragón republicano<sup>51</sup>, como en el resto de las zonas del país no ocupadas por los sublevados.

---

<sup>51</sup> En relación con el tema de las actividades que desarrollaron las agrupaciones de Mujeres Libres, en el Aragón republicano, véase: CARRASQUER, Félix, «Mujeres Libres en Aragón (recuerdos de un militante)», *Andalán*, núm. 84, 1 de marzo de 1976, pp. 8-9; BLASCO HERRANZ, Inmaculada e ILLION, Régine, «Las mujeres en la guerra civil en Aragón», en CENARRO LAGUNAS, A., y PARDO LANCINA, V. (eds.), *Guerra civil en Aragón. 70 años después*, Gobierno de Aragón, 2006, pp. 181-196; ANDRÉS GRANEL, Helena, «Discursos y experiencias femeninas en la retaguardia: Mujeres Libres en la retaguardia oscense (1936-1938)», *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, núm. 116, 2006, pp. 227-261.